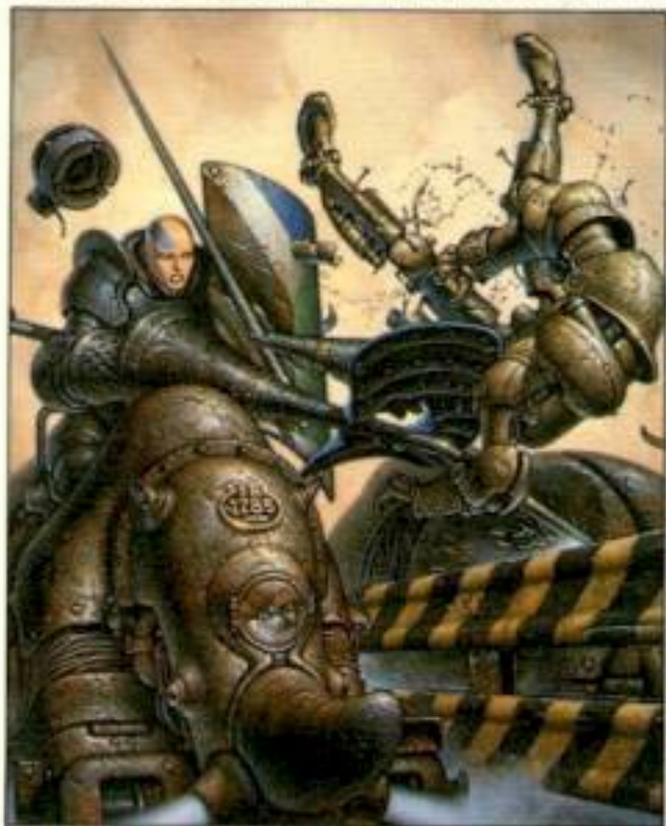


C.J. CHERRYH



**LA VENGANZA
DE CHANUR**

SAGA DE CHANUR/3



Una peligrosa partida de rescate para liberar a Hilfy y al humano Tully de las garras de los kif se convierte en un atrevido juego de política interestelar, en el que los aliados de hoy pueden convertirse en enemigos de mañana. La lucha entre facciones de las diversas razas del Pacto y el peligro de la imprevisible intervención de los knnn y los tc'a, los misteriosos respiradores de metano, son los elementos centrales de esta nueva novela de la saga de Chanur.

Tras los éxitos de *El Orgullo de Chanur* y *La aventura de Chanur*, Cherryh plantea aquí en toda su complejidad y profundidad la problemática central de una serie que se configura ya como el modelo más acabado de la nueva *space opera*, capaz de altas cotas de aventura y acción y también de complejas intrigas políticas de gran alcance.

Presentación

Uno de los subgéneros más habituales en el seno de la ciencia ficción es la narración de ámbito interestelar, repleta de acción y aventuras, que posiblemente fue el esquema más utilizado en las narraciones de los años veinte y treinta. Sus características hicieron que en 1941 Wilson Tucker propusiera el término space opera (ópera espacial) para identificar esas narraciones de cariz aventurero que transcurrían en torno al viaje interestelar. El nombre deriva, con clara intención peyorativa, de las soap opera (literalmente «óperas de jabón») que era la denominación popular de los seriales radiofónicos de la época patrocinados por marcas de detergentes.

El término fue acuñado en tono crítico para destacar la ingenuidad literaria y el carácter de cliché de ciertas narraciones de la primera época de la ciencia ficción. Tiene su equivalente en la ya muy tradicional novela de aventuras del oeste (la horse opera u «ópera de caballos») en la que se ha substituido el caballo por la nave espacial, el revólver por la pistola de rayos y las anchas llanuras del oeste norteamericano por el espacio interestelar sin fin.

Aunque el término space opera mantiene todavía, para algunos, muchas de las características peyorativas que tuvo en los años cuarenta y cincuenta, se utiliza más recientemente con un cierto grado de nostalgia y sirve para identificar cualquier narración de aventuras espaciales, en particular aquéllas en las que la acción tiene un papel preponderante e incluso definitivo.

Puede decirse que, con estos elementos, la space opera ha sido uno de los subgéneros de la ciencia ficción que más ha resistido al cambio y a la modernización. Sus tramas argumentales han pecado demasiadas veces de esquematismo, los personajes no tenían prácticamente ninguna profundidad psicológica y las narraciones rezumaban un etnocentrismo excesivo. El protagonista solía ser un joven aventurero terrestre, rubio y apuesto, tal y como ha popularizado el Han Solo de la saga cinematográfica de La Guerra de las Galaxias de George Lucas.

Ha habido que esperar a los años ochenta para que la space opera, uno de los subgéneros más entrañables de la ciencia ficción, alcanzara la madurez. Y ello ha sido posible gracias a una obra que marca un punto a partir del cual perdura la acción y la aventura pero más allá del limitado esquema del etnocentrismo machista que había sido su elemento central hasta ahora. Se trata, evidentemente, de EL ORGULLO DE CHANUR (1982) de C. J. Cherryh, que ha resultado ser el inicio de una saga de aventuras galácticas no protagonizadas por varones humanos y que se desarrolla en el seno de un inestable Pacto entre varias de las especies más sorprendentes que ha creado la ciencia ficción.

Ha sido precisamente el gran éxito de EL ORGULLO DE CHANUR en Estados Unidos lo que ha llevado a su autora a seguir desarrollando las grandes posibilidades abiertas en el universo del Pacto. Nos encontramos, en este caso, con una nueva space opera en la que se realizan dos modificaciones muy importantes y fundamentales para la madurez del subgénero. Por una parte Cherryh huye del etnocentrismo habitual presentando la aventura y la acción desde la óptica de los hani, una raza de leones de forma humanoide, y, al mismo tiempo, abandona el punto de vista de los personajes de sexo masculino para centrar el relato en las peripecias de una capitana hani. Y, además, entre los hani se da también una intencionada inversión del papel de los sexos respecto de lo que ha sido habitual entre los humanos.

Y junto a ello, la saga de Chanur nos ofrece también aventura y acción como corresponde a la space opera y también ese inestimable e imprescindible «sentido de la maravilla» que se traduce en las diversas especies que componen el Pacto y, sobre todo, en sus complejas interrelaciones político-comerciales que superan en mucho la simple trama habitual en la clásica space opera.

Todo ello es mucho más visible en las tres últimas novelas de la saga: LA AVENTURA DE CHANUR, LA VENGANZA DE CHANUR y EL REGRESO DE CHANUR. En realidad EL ORGULLO DE CHANUR es una novela aislada que no pretendía ser el inicio de una serie y cuyo éxito propició la aparición de la saga. Por un acuerdo con su editor norteamericano, Cherryh (tal y como cuenta en una «Nota de la autora» que se incluye al final de este tercer volumen de la serie) ha escrito como continuación un largo relato de más de un millar de páginas que se ha editado, también en Norteamérica, en tres volúmenes. Pero lejos de forzar artificialmente conclusiones parciales a cada uno de los tres libros, la autora se ha decidido por mantener su unidad. Se respeta en cierta forma el esquema tradicional de planteamiento, nudo y desenlace que corresponden respectivamente a cada una de las tres últimas novelas de la serie.

La presente novela se anunciaba en la edición norteamericana como «LA VENGANZA DE CHANUR» pero finalmente, al editarse en los Estados Unidos, recibió el casi ridículo título de Los Kif contraatacan, que procede evidentemente del mimetismo, buscado por los editores, con la famosa saga cinematográfica de La Guerra de las Galaxias de George Lucas. Después de consultar a la autora hemos decidido seguir su consejo y devolver al libro el título original por ella deseado. Así se unifican en cierta forma los títulos de las cuatro novelas de la saga de Chanur.

LA VENGANZA DE CHANUR es una continuación inmediata de los hechos narrados en LA AVENTURA DE CHANUR que quedó claramente inconclusa. Aunque no sea el

proceder más recomendable, los lectores que se incorporen ahora a la narración de las hazañas de la capitana hani Pyanfar Chanur disponen al principio de este libro de una breve sinopsis argumental de lo ocurrido hasta ahora. Aunque mi consejo es, como es lógico, la lectura secuencial de la serie.

Conviene tal vez recordar que al final del anterior volumen, LA AVENTURA DE CHANUR, se puede encontrar un apéndice que resume las características centrales del Pacto y las especies que lo forman. Aunque, como mostrará claramente LA VENGANZA DE CHANUR, tal vez en ese apéndice hay algunas simplificaciones excesivas sobre todo en lo que hace referencia a ese intento de considerar como un bloque a cada una de las especies que forman el Pacto.

Es precisamente la existencia de posibles facciones dentro de cada una de las especies y los inevitables enfrentamientos entre ellas lo que otorga toda su complejidad a la trama del presente libro. En él se mantiene el interés por la aventura y un alto ritmo narrativo en la descripción de las acciones. Pero lo sorprendente es la complejidad de la trama político-comercial subyacente y el impreciso carácter de las alianzas que se forman.

Sobre este punto, Faren Miller, en su comentario en el famoso fanzine Locus ha dicho de esta novela que:

«Sólo C. J. Cherryh puede escribir una space opera de gran suspense e incorporar en ella maniobras políticas de tal complejidad que John le Carre tendría dificultades para seguirlas».

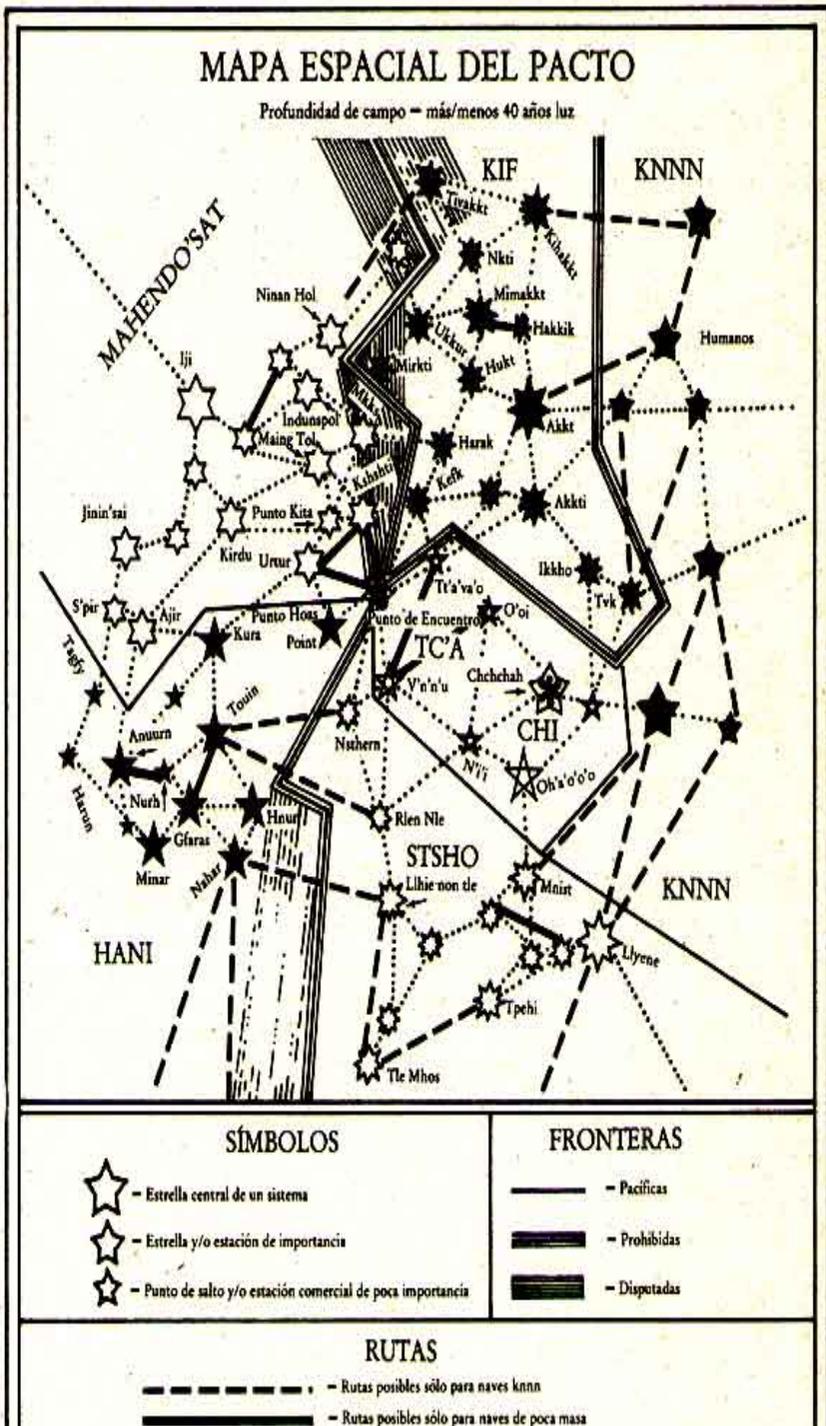
Y ésa es en realidad la impresión que produce LA VENGANZA DE CHANUR: una continua acción y aventura salpicada por la incertidumbre de no saber de qué lado se encuentra cada uno de los personajes centrales, a excepción de la propia Pyanfar Chanur y, tal vez, su compleja tripula-

ción formada por experimentadas navegantes hani, un macho hani, un humano e, incorporado en este volumen, incluso un kif.

Y debo advertir que, en mi opinión personal, la serie de Chanur adquiere en este libro un alto grado de interés que no es ajeno a la clara incertidumbre por el devenir de las frágiles y dudosas alianzas que empezamos a vislumbrar. Pero el elemento más atractivo sigue siendo la continua tensión narrativa y la encadenación de los momentos de crisis. La ágil prosa de Cherryh logra aquí ese tópico tantas veces citado de un libro que es difícil abandonar hasta llegar a su conclusión.

Y esa conclusión se encuentra de forma parcial al final de este volumen, aunque culmina de forma definitiva en el cuarto y último volumen de la serie: EL REGRESO DE CHANUR, en el que se explican todos los misterios y se resuelven todas las tramas en un gran fin de fiesta todavía más sorprendente que lo mucho que ofrece el libro que el lector tiene en las manos. Pero ésa es otra historia...

MIQUEL BARCELÓ



..... = Rutas posibles sólo para naves que lleven masa

NOTA: Algunas veces las estrellas aparecen unas al lado de otras cuando en realidad la profundidad del campo representado en el mapa debería situarlas bastante alejadas. Las rutas de navegación han sido planeadas tanto para «subir» y «bajar» como para el desplazamiento lateral.

En nuestro último episodio ^[1] ...

Un príncipe kif llamado Akkukkak consiguió apoderarse de un botín que le proporcionaba una oportunidad sin precedentes: una nave alienígena y su tripulación cayeron en sus manos, abriendo con ello nuevos terrenos de caza para los kif y una nueva especie sobre la cual cebarse. Lo único que debía hacer era descubrir de dónde venía la nave y lo poderosos que podían ser esos alienígenas.

Pero el último alienígena sobreviviente se le escapó en los muelles de Punto de Encuentro y se refugió en la nave hani *El Orgullo de Chanur*.

Y así fue como Pyanfar Chanur conoció a Tully, el humano; y como el antiguo clan de Chanur acabó metido en una pelea intestina hani que en otras circunstancias habría evitado.

Akkukkak acabó con todo ello mediante un combate encarnizado que le permitió ocupar la Estación de Gaohn, situada en el sistema natal de la especie hani. El clan de Chanur se unió a un par de capitanes mahendo'sat llamados Dientes-de-oro y Jik para derrotar a los kif.

Akkukkak pereció en esa batalla... o, como mínimo, se vio obligado a desaparecer del mapa en compañía de una especie llamada knnn, seres respiradores de metano con una mentalidad más bien extraña.

Tully volvió al espacio humano. Pyanfar Chanur pensó que con eso conseguiría un buen negocio. Calculó que tenían por delante una nueva era de prosperidad hani, con el clan Chanur enriqueciéndose cada vez más.

Pero no tardó en ser doblemente traicionada. Primero por los stsho; propietarios de Punto de Encuentro, quienes le prohibieron el acceso a tan importante estación comercial, impidiéndole así el acceso a la humanidad. Después por sus compañeros mahendo'sat, que partieron para hacer un trato particular con los humanos. Finalmente, fue su propia especie quien la traicionó, pues bastantes clanes hani veían en el clan Chanur una amenaza para su propio poder y apoyaban cualquier acción que pudiera empobrecerlo.

Para las hani, Pyanfar Chanur había cometido un acto abominable al haber llevado alienígenas a Gaohn: la especie hani había llegado al espacio gracias a los mahendo'sat y esa deuda siempre la había molestado. A pesar de que los mahendo'sat habían procurado no influir directamente en Anuurn, el mundo natal de la especie hani, jamás lograron ganarse su confianza. Los kif les gustaban aún menos, desconfiaban de los stsho y no tenían el menor deseo de entrar en relaciones con los knnn. Pero lo que menos deseaban era relacionarse con alienígenas no pertenecientes al Pacto, como los humanos, a los cuales Pyanfar Chanur había llevado hasta el mismo centro de la civilización hani.

Y lo que era aún peor, se había convertido en una extraña. Cuando un señor hani es derrotado en un desafío, muere. Pero Pyanfar intervino cuando su hijo suplantó a su esposo: se llevó a su marido fuera del planeta, allí donde jamás se había permitido la presencia de ningún macho hani, y afirmó que formaba parte de la tripulación de la *Orgullo*. Más aún, Kohan, señor de Chanur, apoyó su acción, circunstancia que ocasionó el nacimiento de bromas groseras respecto a Chanur y que dañó todavía más la reputación de Chanur entre las hani.

Durante dos años la *Orgullo de Chanur* y otras naves del clan se dedicaron a los trayectos reducidos, pero apenas lograban mantenerse en funcionamiento, y se hundían cada vez más profundamente en la ruina financiera.

Pyanfar reiteró constantemente sus peticiones de que se le permitiera acceder a Punto de Encuentro; pero le faltaba el dinero necesario para los sobornos imprescindibles en todo trato con los stsho, carecía del apoyo de los mahendo'sat, y del prometido comercio humano nada había llegado. Con todo esto la fortuna de Chanur parecía condenada.

Pero inesperadamente y sin que ella pudiera adivinar la razón, los stsho le avisaron de que su petición había sido aprobada: la *Orgullo* puso rumbo a Punto de Encuentro con el último cargamento de importancia que Chanur fue capaz de reunir.

Una vez en el muelle, Pyanfar se dirigió inmediatamente a las oficinas de Stle stles stlen, maestro de estación en Punto de Encuentro, para firmar los documentos necesarios y renovar su licencia mercantil.

Allí se encontró con Dientes-de-oro, que la llevó a bordo de su nave, la *Mahijiru*, y la enfrentó con Tully, que había vuelto al espacio del Pacto justamente en una estación que estallaría en una oleada de tumultos xenófobos nada más saber que un humano estaba presente en ella.

Pyanfar Chanur no se arredraba ante nada, pero esto era más de lo que podía soportar... hasta que Dientes-de-oro empezó a enumerar las ventajas del trato, entre ellas el comercio con los humanos, el dinero y una alianza. Entonces en su cabeza empezó a sonar una diminuta y silenciosa alarma que la avisaba de *quién* había logrado arreglar sus papeles y la facilidad con que se desvanecería todo si rehusaba el trato que le ofrecía Dientes-de-oro. Así que lo aceptó, junto con Tully y un paquete de documentos, volviendo luego a su nave para informar de lo ocurrido a su tripulación.

Pero los kif que había en la estación prepararon una pelea con la cual camuflaron el intento de secuestrar a Tully de su custodia. Dientes-de-oro abandonó precipitadamente el muelle. Pyanfar y su tripulación recibieron una abultada factura por los daños causados, gastos que cargó al go-

bierno mahendo'sat, mediante los documentos que Dientes-de-oro le había dejado. Stle stles stlen se ablandó bastante ante ello, y de hecho, quedó en tan buena disposición de ánimo, que aun siendo amigo declarado de los mahendo'sat le dio un consejo muy directo: «no confíes en *Dientes-de-oro*».

Los kif también se acercaron a Pyanfar con dos ofertas directas: *comprarle* a Tully, y aliarse con ella contra cierto kif que había puesto precio a su cabeza. Era una oferta tentadora. El dinero bastaba para resolver sus problemas: era un modo de salir del dilema en que se hallaba y abría las puertas a una posible paz con los kif.

Sin embargo, rechazó las ofertas. Dejó en los muelles su precioso cargamento, y abandonó Punto de Encuentro con Tully a bordo tan rápidamente como le fue posible. Su crédito ante Stle stles stlen dependía de una autorización mahendo'sat y esa autorización sólo tenía validez si jugaba su papel como mensajera de Dientes-de-oro. Con ofertas kif o sin ellas, jamás había hecho tratos con los kif y no tenía deseo alguno de hacerlos ahora. Por otra parte, Dientes-de-oro la tenía atrapada, y además había huido rumbo a lo más hondo del espacio stsho con naves de caza kif detrás suyo, *algunas* de las cuales estaban también interesadas en la *Orgullo*.

Más tarde se enteró de que llevar a Tully y su mensaje a la capital regional mahen era sólo parte del trato.

Un knnn les siguió al salir de Punto de Encuentro. Ésa no era una buena noticia. Era evidente que entre los respiradores de metano se habían filtrado rumores sobre su carga. Los knnn, tan extraños que nadie era capaz de hablar con ellos, tan avanzados tecnológicamente que nadie era capaz de combatirles, pertenecían al Pacto, pero actuaban fuera de la ley. En cualquier momento podían acabar con una nave y nadie movería un dedo al respecto... porque nadie podía hablar con ellos. Ya había sido un logro monumental el que los tc'a, parecidos a serpientes, hubieran he-

cho entender a los knnn el concepto del comercio: en los tiempos actuales los knnn aparecían en una estación, entraban corriendo en el muelle reservado a los respiradores de metano, dejaban sobre él lo que les placiera y se marchaban tras coger lo que les viniera en gana. Resultaba una gran mejora sobre su conducta anterior, que consistía simplemente en robar lo que querían y marcharse. O hacer pedazos una nave.

Tully, al ser interrogado, confesó que los humanos habían tardado tanto en volver al Pacto porque sus naves eran interceptadas. *Alguien* estaba pirateando las naves humanas dentro de su espacio y los kif eran con toda probabilidad los autores de esas rapacerías. El mensaje y la misión parecían estar relacionados con la decisión que habían tomado los mahen de abrir una ruta regular que pudiera ser fácilmente patrullada y que permitiera el paso de los humanos al espacio del Pacto, al mismo tiempo que les abría camino a través del espacio de sus viejos enemigos kif. Todo encajaba y Pyanfar estaba de acuerdo en todo lo que pudiera molestar a los kif.

Pero Tully le habló de algo que la hizo sospechar: no eran los kif quienes les atacaban, sino los knnn. Los humanos habían disparado sobre algunas naves knnn.

Pyanfar se quedó horrorizada.

Si Tully estaba en lo cierto entonces llevaban a bordo un blanco potencial para los knnn. Transportaban un mensaje relacionado con asuntos knnn, y eso era tan bienvenido como el tic-tac de una bomba. Si los knnn decidían actuar, no tendrían salvación. Peor aún, los kif que las perseguían controlaban la ruta más directa a la capital mahen por lo que se veían obligadas a trazar una nueva ruta hacia la estación fronteriza de Kshshti. Éste no era ni mucho menos un lugar seguro para alguien tan codiciado como Tully, pues se encontraba cerca del territorio kif y era frecuentada por los respiradores de metano.

Como si necesitaran aún más problemas, tenían ahora un nuevo perseguidor. Una nave del gobierno hani capitaneada por una tal Rhif Ehrran andaba a la caza de una renegada hani llamada Tahar. Tahar se había aliado con los kif en la batalla de Gaohn, y se había ganado una merecida fama como persona al margen de la ley: se decía que operaba como pirata en las cercanías de Kefk y Punto de Encuentro. Pero la *Orgullo de Chanur* apareció justo bajo el hocico de Rhif Ehrran, concertando negocios con los mahendo'sat y los kif. De esta forma, la agente de policía del *han* se olvidó de una presa para centrarse en otra potencial traidora. Los jefes políticos de Rhif Ehrran se alegrarían mucho más de ver arruinada a Chanur que de la captura de una simple pirata que ya no tenía poder alguno en los asuntos hani. Por lo tanto, las prioridades fueron revisadas. Rhif Ehrran se enteró, probablemente gracias a Stle stles stlen, de que Chanur tenía a Tully en su nave y de que se hallaba al servicio de un gobierno extranjero, con lo cual Rhif Ehrran vio una excelente ocasión para arruinar a Chanur de una vez por todas.

Ehrran pidió ayuda: Banny Ayhar, de la *Prosperidad de Ayhar*, se vio obligada a dejar su cargamento y acompañarla como aliada, partiendo las dos en la única dirección que aún era posible.

Pyanfar apenas si logró llegar a Kshshti con vida: la *Orgullo*, que llevaba ya mucho tiempo funcionando sin las reparaciones necesarias, se averió bajo la tensión del salto. Llegó a duras penas a Kshshti para descubrir en el muelle a un comité de bienvenida: Rhif Ehrran, Banny Ayhar... y el mismo kif que había intentado comprar a Tully en Punto de Encuentro.

El nombre de este kif era Sikkukkut an'niktukktin, antiguo vasallo del viejo enemigo de Pyanfar, Akkukkak. Este último había tenido dos lugartenientes: Akkhtimakt y Sikkukkut. Ahora los dos se encontraban luchando entre ellos por la supremacía entre los kif. Akkhtimakt era el que